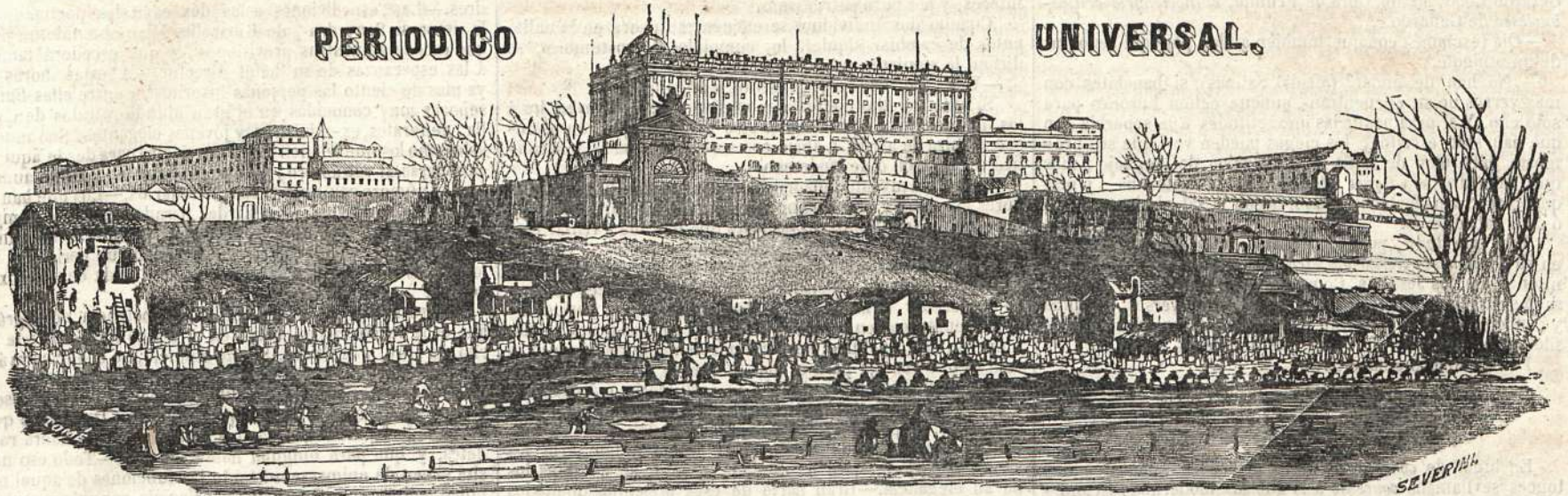


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 18.—SÁBADO 3 DE MAYO DE 1851.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 50.
Ultramar y extranjero: Año 50.

Cartas del otro mundo.

II.

DEL SUSODICHO LUPIAN ZAPATA AL RENOMBRADO FILÓLOGO
D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

Amigo y dueño:
Vuesa merced y yo somos para en uno; y dígoles por la semejanza que hay en nuestras vidas y en nuestras costumbres.

Vuesa merced mora

«Cerca del Tajo en soledad amena.»

que dijo Garcilaso.

Y yo habito en las márgenes de la laguna Estigia. Vuesa merced sin duda tendrá en su dehesa de la Alberquilla algun pedazo de jardín, donde deleitar el ánimo con la presencia y el aroma de delicadas flores: yo tambien poseo un jardinico con las plantas que produce este suelo: allá serán rosas y matizados claveles: acá ortigas, jaramagos y zarzas: allí encontrará vuesa merced recreacion en sus cuitas con el cantar de las calandrias, gilgueros y ruiseñores: aquí solo se escucha el plañidero acento de los buitres, sacres, neblies, tagarotes y cernicalos, aves rapiñadoras con quienes vuesa merced, segun declaran la voz y la fama pública, tiene enemistad antigua.

Esto por el día, que por la noche es otro el cantar con que nos regala los oidos

«Infame turba de nocturnas aves
gimiendo tristes y volando graves.»

como dijo el cisne cordobés en su *Polifemo*.

Pues bien: ayer, estando yo en mi jardinico, héteme aquí que llega un viajero tudesco, recién venido del mundo. Este señor, al punto que me vió, hizo una gran reverencia, y puso en mis manos pecadoras una carta, en cuyo sobrescrito se leía: «Al Sr. D. Antonio Lupianejo Zapatilla.» La letra y la manera de poner mis apellidos me obligaron á creer que el pliego era de vuesa merced. Abrílo incontinenti, y hallé que no me engañaba el deseo. En él vuesa merced me decia mil encarecimientos del dador, literato tudesco, muy su amigo, y á mas á mas erudito en las cosas de España.

Como vuesa merced lo encomendaba á mi fineza, recibí á este caballero con sumo afecto.

—¿Con qué vuesa merced tiene grande amistad con el buen don Bartolo?

—Sí señor, la tengo (respondió) y cuanto puede ser. Yo en Alemania, mi patria, en Italia, Francia é Inglaterra, por donde he viajado mas de lo necesario, nunca habia oido cosa alguna acerca de la existencia de un filólogo español llamado Gallardo. Conocia los nombres de don Agustin Durán, don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Manuel José Quintana, don José Joaquin de Mora y otros tales; pero jamás el de aquel caballero.

Tomé el camino de Madrid para ver la córte de España, y en ella supe que habia un bibliógrafo, autor de cuatro papeles volanderos, el cual solia morar cerca de Toledo. De este Gallardo se podia decir con Burguillos, en la Gatomauquia.

Este gatazo y sabio GARFIÑANTO,
cano de barba y de mostachos yerto,
de un ojo remellado y de otro tuerto,
bien que de ilustre cola venerable
y que sabia con rigor notable
natural y moral filosofía,
por los montes vivia
en una cueva oculta,
cuya entrada á las fieras dificultta.

Asi como GARFIÑANTO ponía estorbos á la entrada de su cueva para que las fieras no lo almorzasen, el tal Gallardo, para que no le garfiñen sus papelotes, tiene un par de mastines en la puerta de su librería, un foso, un contrafoso, dos trinchas, como se decia antiguamente, ó barricadas, como se dice ahora, y algun trabuco con que dar la bien ó mal venida al atrevido mortal que ose pasar los vedados umbrales de su casa. Yo á fuerza de ruegos conseguí la alta merced de que me permitiese visitar sus libros; pero antes hube de hacer pleito homenaje de no decir á alma viviente lo que

catase en tan estraña mansion, y de desnudarme del todo; pues Gallardo, ni aun en camisa me dejaba entrar en la librería, sin duda temeroso de que yo pudiese llevarme á su abrigo alguna joya literaria.

Luego que examiné sus libros, y cuando se llegó la hora de salir de la Biblioteca, me miró cuidadosamente Gallardo, como hombre que se temia de mis garras. Pero como yo estaba desnudo, nada podia ocultar, aunque lo hubiera deseado, á los ojos que me dirijia el filólogo. Sin embargo, este advirtió que yo usaba cabellera postiza (ó peluca segun se dice modernamente) la cual estaba alterada de tanto subir y bajar la cabeza para ver y registrar, tal libro impreso, cual manuscrito, este papel volante, aquel pergamino.

Entonces, echando espumarajos por la boca, y venablos por los ojos, se avalanzó á mí Gallardo como un energúmeno, y me dijo—usted ha venido aquí pagado por mis enemigos para acabar de garfiñarme lo poco que me resta de mis libros y de mis chirimbolos. Para la mejor ejecucion de la presa, ha traído usted peluca; y vive Dios, que debajo de ella esconde usted algun librito en dozavo, de la mas excelente y rara edicion principe que atesoro.

Y diciendo y haciendo, cate vuesa merced que me hace mano á la cabellera, me la arrebata, la examina con ojos de buitre, y me la vuelve pidiéndome perdon de su descortesía é insolencia, no bien conoció el engaño. Desde ese dia fui su amigo; y tanto que en la hora de mi partida en direccion á estos barrios, me entregó la carta de favor, dirigida á vuesa merced, y que vuesa merced tiene presente conmigo su dador, para servirlo en lo que me hubiere menester y aun en lo que no me hubiere, (que asi soy yo, y Dios me hizo asi, y asi he de ser, á pesar de los pesares).

Estrañas cosas me cuenta vuesa merced de la condicion de mi amigo Gallardo, (dije al filólogo tudesco). Pero en descuento y paga de las buenas razones de vuesa merced, venga conmigo para ver una librería de las mas ricas que por estos barrios solemos tener.

Tomé mi sombrero, y en compañía de mi tudesco, caminé á la casa del buen D. Juan Salinas de Castro, poeta del siglo XVII.

Este nos recibió con gran afabilidad y enseñó al tudesco sus libros.

—Aquí (dijo Salinas) no bajan mas que los llenos de bobes-



El brigadier D. José María Mathé, Director de telégrafos y coronel del cuerpo de E. M. del ejército.

rias y de nécias malignidades, que los buenos jamás son catados por nuestros ojos. Vean vuestas mercedes, lo que tengo y lo único que puede tenerse en estas tierras infernales. *El Quijote* de Avellaneda, las poesías de Leon Marchante, las de Gerardo Lobo, las del Cura de Fruime, *el Diccionario crítico-burlesco* de Gallardo.....

—Ola (esclamé) con que tambien andan por aquí las obras de mi amigote.

—¿No han de andar? (añadió Salinas) si papelotes con mas yerros no se encuentran, aunque echen hurones para solo ello. Y si pasamos de las inexactitudes á la soberbia con que han sido escritos, los ciegos pueden ver que sus presencias gallardias son *tiquis miquis* del habla castellana, y mas que correccion afectados primores con la sal-pimienta de tal ó cual gabachismo.

Y al que dude, prueba al canto. Este Gallardo, publicó en su *Diccionario crítico-burlesco* una sátira mia contra la penitencia de los Jesuitas. Como no tenia presente el orijinal, sacó su traslado de memoria, y en él añadió versos, palabras y conceptos que demuestran que en sus cacareados saberes filológicos hay mas de ruido que de nueces.

Por ejemplo me hace decir

Acomodé la vista y blanda oreja
al concierto suave
que se entonaba en este coro grave.

En lugar de *concento*. Vuestas mercedes saben que entonces se llamaba *concento* á lo que los modernos zascandiles literarios dan el nombre de *concierto*.

Y luego.

Mas con grande mohina
corrió el padre *al servicio* la cortina
¿Quién diga le ha guiado
(me dijo) á un laberinto tan cerrado?

en vez de

«Corrió el padre *al silencio* la certina»

frase que se puede leer en todos los mas bien hablados autores castellanos del siglo de oro de nuestras letras.

Tales errores no son estraños en el impecable Gallardo que dice afrancesadamente en su *Diccionario*, resultados por *resultas*, y *prestigio* por crédito, añadiendo el barbarismo de poner *sendos* en significacion de *muchos*, en vez de uno para cada uno.

Quien se alaba tanto, quien tanto gallea, quien tanto censura, quien en todo vé faltas imperdonables y crímenes literarios, y quien se canoniza por el mas grande y docto filólogo de España bien merece sufrir, es decir, uno para cada una, pues me contento con poco, sendos azoticos en sus posaderas.

Estas atrocidades ha hecho el temeron Gallardo en una de las pocas de sus obrillas, labradas á fuerza de paciencia y gran costa de aceite, en las cuales afecta poner la flecha en punto donde ninguno la ha puesto. Pero, ya le aguarda el castigo. Jacinto Polo, á quien de murciano y clérigo hizo cordobés y galeno, y yo presentamos á Pluton un largo memorial de las culpas cometidas por Gallardo en nuestras personas y en nuestros escritos.

La causa ha sido vista, y sentenciada.

¿Y cual sentencia ha caído en los autos? (pregunté todo trémulo por amor de vuesa merced).

—Poca cosa (dijo Salinas). Cuando baje á estas tierras, será sujeto á un poste con férreas cadenas, y á semejanza del eterno suplicio de Tántalo, sufrirá el castigo de sus culpas en esta forma. Todos sus libros así de mano como impresos, aparecerán constantemente á su vista puestos en grandes armarios sin puertas. Las sombras de los escritores de su siglo que aun viven se presentarán á sus ojos. Primero verá acercarse á don Agustín Duran paso á paso, el cual tomará los romances y cancioneros: luego á don Juan Eugenio Harzembusch, que se llevará consigo manuscritos y raras impresiones de las comedias de Lope de Vega, Tirso y Calderon de la Barca: don Rafael María Baralt se enseñoreará de los vocabularios antiguos castellanos, de las novelas don Serafín Estebanez Calderon, de los papeles sobre comunidades y reinado de Carlos III don Antonio Ferrer del Rio, de las vidas inéditas de varones ilustres españoles don Manuel José Quintana, de los fueros don Tomás Muñoz, de los libros de judíos don José Amador de los Rios, de los de protestantes y demas que vedó el santo oficio don Adolfo de Castro, y así de los demas, otros escritores segun sus aficiones y estudios.

Gallardo, amarrado de pies y manos y con una mordaza en la boca, ni podrá defender sus libros, ni aun tendrá el triste privilegio de que sus quejas atruenen estos lugares. Las sombras de esos escritores lo cercarán pereneamente, como á Tántalo los manjares intocables, y en este tormento pasarán por él los años y los siglos, y en fin la vida eterna.

Al punto en que escuché la sentencia de vuesa merced, no ví la hora de salir de casa de Salinas para escribir á vuesa merced tan infelice nueva, que llena de congoja mi pobre espíritu. Dilate vuesa merced su venida y procure escribir á Jacinto Polo y á Salinas, retractándose de lo dicho, y pidiéndoles que se aparten de la querrela, para que la sentencia no tenga efecto.

Cante vuesa merced la palinodia de sus yerros, y Cristo con todos.

Beso las manos de vuesa merced. De la laguna estigia, dia primero de las calendas de mayo del año de nuestra salud 1831.

LUPIANEO ZAPATILLA.

REVISTA DE MADRID.

En Europa no se habla sino de un asunto actualmente: de la esposicion de Londres;—en España tambien es uno solo el tema de todas las conversaciones: la cuestion electoral.—En el estudio del abogado, en el *boudoir* de la dama elegante, en los ministerios, en los salones, en los cafés, en los teatros, en los paseos, nadie se ocupa mas que de elecciones.—Es una

especie de vértigo; una verdadera monomanía: todos quieren ser diputados; jóvenes y viejos; paisanos y militares; sabios y tontos, grandes de España y periodistas; comerciantes y títulos de Castilla; y todos, sin duda alguna, con el mayor desinterés, y por puro patriotismo.

Cuando dos individuos se encuentran ahora en la calle, antes de cambiar siquiera los cumplidos de costumbre, se dirijen la siguiente pregunta:

—Y V. ¿por dónde se presenta, amigo mio?

Si uno de ellos contesta modestamente que no aspira á los honores de la diputacion el otro abre los ojos con asombro, le mira de arriba á abajo con soberano desden, y le califica de imbecil ó de fenómeno.

Pero en la juventud madrileña es donde el mal ha hecho mayores estragos; y estos dias nótese en los círculos aristocráticos la ausencia de infinitos *fashionables* que han ido á visitar distritos, á recojer sufragios, y á sembrar promesas.—Ya en el último Congreso era considerable el número de *leones* que figuraban entre los legisladores, como que entonces comenzó á aparecer la moda que se halla ahora en su periodo de incremento; mas en la futura cámara la mayoría, sea el que fuere su color político, sera indudablemente de *dandys*; lo cual es una ventaja para el dia en que se trata de resolver cualquier punto relativo á trajes, á perfumería, ó á caballos.

Por supuesto que los *candidatos* abundan tanto como los *candidatos*, y apuradillos se han de ver muchos de los primeros cuando á algun elector se le antoje preguntarle los títulos con que aspira á obtener su voto, si no alega los de su elegancia.—Gran parte de esos presuntos diputados no piensan absolutamente en el triunfo de estos ó los otros principios al querer ser elegidos; y solo tratan de *estar á la última moda*, porque esta consiste actualmente en sentarse en los escaños de la representacion Nacional. Luego los *diputados-dandys* se ocuparán mas en las conquistas amorosas que les proporcionará la diaria exhibicion de su mérito personal, el prestigio de su inconstante cargo, que en sacar cruces y empleos para sí ó para sus comitentes; y ¿no basta semejante circunstancia para que cualquier ministerio proteja abiertamente las candidaturas *fashionables*?

Los que tienen la fortuna de no haber cumplido veinticinco años se afligen y desesperan por una dificultad que el tiempo les allanará; pero preparan para entonces el campo; los padres trabajan por sus hijos; los tios por sus sobrinos, y hasta los abuelos por sus nietos. Es en fin, una torre de Babel, en que se hablan toda clase de lenguas, en que se usa todo género de promesas, y toda especie de armas.—Las mugeres no se desdanan tampoco de intervenir en esta peligrosa lucha; y dama conocemos nosotros que, nueva Circe, emplea sus gracias y sus seducciones para alcanzar el triunfo de una persona amada: de una célebre Marquesa sabemos tambien que cada dia visita á los ministros, recomendándoles sus *candidatos*, ó pasa el tiempo escribiendo circulares electorales.—Por último, entre las mil anécdotas que esparce la chismografía, y que no es dado referir todas, cuéntase una bastante curiosa y singular.

La heroína es cierta jóven muy linda, muy ilustre, muy caprichosa, y muy mal criada, como hija única de padres ancianos y opulentos.—No ha mucho que todos los periódicos de Madrid anunciaron su matrimonio con un título de Castilla; y un mes há que los íntimos amigos de las dos familias fueron llamados á admirar *las vistas*, como se decia antes, ó el *trousseau*, segun se dice en el estilo galo-hispano de la época; pero hé aqui que acontece la reciente disolucion del congreso, y que comienza la actual agitacion electoral; y hé aqui tambien que casi todos los amantes ó maridos de las amigas de la novia se presentan *candidatos* por diferentes distritos, mientras su futuro esposo solo piensa en la felicidad y en los millones que le aguardan. Entonces verificase un cambio súbito en la caprichosa niña; muéstrase fria, displicente, disgustada; y despues de infinitas preguntas, é innumerables gestiones, declara categoricamente que no se casará sino con un diputado. Acostumbrada á no hallar resistencia nunca, ha sido inútil cuanto se ha hecho para persuadirla de lo absurdo de su manía; la boda se ha dilatado; y el pobre conde de X... recorre la provincia de Zamora, visitando á sus administradores y colonos, y mendigando los votos que deben proporcionarle un asiento en el congreso, y una dote inmensa.

Ya que hablamos de estravagancias, citemos la de un caballero muy conocido en Madrid que la otra tarde se paseaba por el salon del Prado en una de esas pequeñas carretelas tiradas por cabras, que sirven para la diversion de los niños de corta edad.

Todo el mundo se preguntaba si el marqués de *** se habia vuelto loco: todo el mundo al pasar le dirijía una mirada de asombro, ó una sonrisa burlona; pero nuestro hombre seguía impertérrito su paseo, saludando á sus amigos, dando la mano á unos, riéndose con la risa de otros.—Por la noche se supo al fin el motivo de aquella estraña exhibicion, digna de la escentricidad británica; tratábase de una apuesta de cincuenta onzas de oro, que el marqués de *** ganó solo con dar dos vueltas en el microscópico carruaje.

Además del matrimonio de que hemos hablado arriba, deben verificarse otros dos en el presente mes de mayo: el de la hija de los duques de la Conquista con el señor marqués de san Saturnino; y el del señor Romano con la señorita de Aguilera, quien llevará á su esposo el título de condesa de la Alcudia, con grandeza de España, que le ha sido cedido por su tío el marqués de Cerralbo.—Poco despues de verificado este enlace, los novios abandonarán la capital por la risueña y poética Andalucía.

En todos los círculos, en todos los puntos de reunion, no se trata ya, segun es natural, sino de viajes, de expediciones mas ó menos largas; primero es de rigor ir á pasar algunos dias á Aranjuez, que ofrecerá este año—sobre todo si se verifica la jornada régia—infinitos atractivos.—En el teatro trabaja la mejor compañía que han visto nunca los sitios reales, y que en determinadas épocas se aumentará con Arjona, Dardalla, la Fanny Stanley, y otros actores notables; el señor Rubi escribe con el título de *La flor de la maravilla* una comedia que se estrenará allí; prepáranse tambien corridas de toros, carreras de caballos, bailes.... De este modo Aranjuez robará gran parte de sus encantos y de su animacion á Madrid, poseyendo además lo que este nun-

ca poseerá: aquella magnífica vejetacion, aquellos pensiles májicos como los de Armida.

Despues, en cuanto principie junio comenzará la emigracion á las provincias vascongadas, á Biarrits, á Paris y Londres.—Las expediciones á las dos capitales por medio de la empresa Saavedra, de Riberolles, han obtenido un éxito que escede á nuestras previsiones, y que escederá tambien á las esperanzas de su hábil director.—A estas horas son ya mas de ciento las personas inscritas, y entre ellas figuran señoras muy conocidas en el gran mundo, títulos de Castilla, generales, ex-ministros y jóvenes elegantes. Son muchos asimismo los que vienen de las provincias para desde aqui encaminarse al extranjero, y naturalmente cada dia se aumentará el número con nuevos espedicionarios.—Los que han salido ya de Madrid desde el 22 del pasado, escriben completamente satisfechos de la religiosidad con que se les cumple lo ofrecido; y es indudable, como ha dicho un periódico, que los viajes de la empresa Saavedra serán moda en el próximo verano.

Corre la voz de una segunda competencia coreográfica que debe verificarse en breve en el teatro Real, entre la Cerrito, la Guy, y la Fuoco. Si este anuncio, se confirma va á ser un espectáculo interesante y curioso la lucha entre estas tres célebres sifides, tan diferentes entre sí por su escuela, por su ejecucion, y hasta por su figura. De seguro que á ninguna le faltarán apasionados; que para todas habrá ramilletes, y que para ninguna habrá derrota.—Todo eso necesita si han de animarse un tanto las funciones de aquel magnífico coliseo, que favorecido al principio por una concurrencia numerosa y brillante, vé ahora desiertas muchas noches sus principales localidades.—A pesar de cuanto se ha dicho, parece que se darán las 150 representaciones ofrecidas á los abonados, y que en consecuencia el coliseo no se cerrará hasta últimos de Junio.

RAMON DE NAVARRETE.

CRITICA LITERARIA.

POESÍAS DE D. JOAQUIN FONTAN, PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO POR D. AGUSTIN DURAN.—SE VENDE EN LAS LIBRERIAS DE CUESTA Y MONIER.

No vamos á anunciar la aparicion de un regenerador de nuestras letras; no á señalar puesto á un nuevo ingenio en la gran república de ellos que hoy alcanzamos.—El autor de este libro no aspira á tanto ni es desconocido á punto que vaya á sacarle de la nada nuestra pluma. Tal vez con modestos principios alcance lo que en vano buscaron otros, con soberbia y propia alabanza; tal vez así consiga ser leído de las gentes para quien él ha escrito, que son aquellas mas capaces de sentir que de examinar y antes dadas á confesar bellezas que no á explorar defectos en las composiciones literarias.

A nosotros tal nos ha sucedido. Hemos recorrido las páginas del libro del señor Fontan, con placer, con encanto, sin que apenas nos saltara la idea de pesar nimiamente sus quilates, ni de disertar sobre versos que tan bien sonaban en el oído y tan hondas impresiones dejaban en el alma. Pero reparamos que con decir esto, la critica del libro está hecha, tal por lo menos como nosotros podemos comprenderla y como queremos hacerla.

El señor Fontan es jóven todavía; su corazon está lejos por fortuna de las contiendas políticas y sociales que hoy agostan en flor al mayor número de nuestros ingenios, su inteligencia no está ocupada con abstracciones metafísicas ni distraidas con eruditas investigaciones, cosas que elevan acaso el espíritu á grandes ideas, pero que le quitan de seguro, cierta delicadeza en el sentimiento, que suele andar tan cerca de lo pueril como de lo sublime. Por eso el señor Fontan no ha cantado sino amores. Por eso los ha cantado como pocos poetas de nuestros dias.—Si de amores se sale viene á ser como á pesar suyo volviendo á tratar de ellos al instante.

Y es dulce al ánimo recorrer páginas así sentidas; es dulce al espíritu que quiere ó recuerda departir con el espíritu del poeta que quiere ó recuerda tambien; confrontar con él impresiones, y placeres, y dolores. El libro del señor Fontan no debe ser leído sino por personas que amen ó hayan amado; por personas que sepan llorar amores. Para ellos hay en él delicias y consuelos; para otros tibios ó escépticos no habrá quizás otra cosa que puerilidad ó palabreria; pero de estos no tema el poeta, que poco ha de perder con no agradecerles.

Un metro hay en castellano que otras lenguas imitan ó envidian inútilmente, y que es tan propio de este género de versos, que no parece que en otro alguno deban de celebrarse dichas ni llorar desdenes de amor; claro será para muchos que hablamos de la quintilla. Pues en esta metrificación difícil para poetas de menos sensibilidad y ternura, es donde campea mas lozano y mas suelto el ingenio del señor Fontan. Así suele completar la naturaleza sus obras; así la idea encuentra casi siempre su forma única y perfecta en el entendimiento que mejor la concibe. ¿Quién no sabe las deliciosas quintillas de Gil Polo? Pocas, desde aquellas se han compuesto mejores que estas de que hablamos.

Así llora desdenes en una bella composicion, que es la primera del tomo, y esta dedicada como todo él á la señora doña Alejandra Muñoz de Fulgoso.

¡Ay del que vive llorando
Los rigores de la suerte;
Y de dolor suspirando
Y en su dolor anhelando
La oculta paz de la muerte!

Ojos que llorando vésteis
Como mis dichas huyeron,
Y llorando proseguisteis,
¿Por qué los recuerdos fuisteis
De ilusiones que murieron?

¿Si nadie se apercebía
De mi incesante desvelo,

Ni al verme sentir, sentía,
Ni compasión me tenía,
Ni me prestaba consuelo?

En la siguiente composición quizás la mejor del volúmen se hallan al propio asunto estos versos.

Triste del que está penando
Por la mujer que le olvida,
Sin ser amado, adorando,
Sin esperanza, esperando,
Viendo su muerte en su vida.

Hermosa, ingrato amor mío;
¿Hasta cuando tus ojos
Durarán, y ese desvío,
Y ese desden, y ese frío
Mirar de tus bellos ojos?...

Cuando los míos te vieron
En tí clavados quedaron,
Con tu encanto se durmieron:
Cuando á despertar volvieron
Esclavos de amor se hallaron.

Contando una aventura misteriosa dice:

Un billete delicado
Todos los meses recibo
Con iniciales firmado:
Tan tierno y apasionado,
Como apasionado vivo.

Y en él con ansia y temor
Una mujer sin ventura,
Me cuenta su oculto amor;
Y me dice con dolor,
Agradece mi amargura.

Tú que calmas mi agonía,
¿Quién eres, dímelo, quién?
¿Por qué de noche y de día
Te veo en mi fantasía
Si mis ojos no te vén?

Si vuestras almas errantes
En silencio se han querido,
Y como sombras amantes
Tal vez de tierras distantes
A confundirse han venido;

¿A que mas?—Como esta son todas las quintillas y todos los versos de amor del señor Fontan: ellos bastan para confirmar nuestras palabras.

Y no se crea porque les demos la preferencia que solo apreciamos las poesías amoratorias del señor Fontan, olvidando las filosóficas y descriptivas y los dos cuentos que su libro contiene. De igual opinion que nosotros es el sabio autor del prólogo que le precede, y no por eso deja de estimar como nosotros las dotes del autor en los otros géneros.

«Varios, dice el señor Duran, son los géneros á que pertenecen las composiciones de estos ensayos que examinamos: pero como la primavera es la madre deliciosa de las flores, así la juventud lo es de los tiernos y amorosos sentimientos. Estos, como es natural, preponderan en las poesías de Fontan, y en las composiciones, al amor dedicadas, hijas del corazón y del sentimiento, y de una libre y espontánea inspiración es donde el Poeta ostenta aquella suave y apacible melancolía, tan natural á los que nacieron en la patria del dulce y enamorado Macías, que en su canción de *Cativo de minha tristura*, única, quizá, que de él nos queda, pintó su noble y tierno amor con tanta suavidad y dulzura, que ha bastado para darle un lugar preferente entre las amadoras y poetas de su tiempo. Acaso las poesías del señor Fontan llegarán á hacerse notables por esas clases de sentimientos delicados y melancólicos propios de su país. Las del género filosófico que incluye en sus ensayos, aunque en corto número, nos parecen apreciables, si bien se resienten de la juventud de su alma, y no son tan espontáneas como las amoratorias. Los cuentos que tambien inserta, en su librito, están bien y sencillamente narrados, y no desdican del tono que corresponde á este género.»

Si no estamos equivocados, este prólogo se escribió hace dos años ó mas, cuando el autor no habia hecho aun las mejores de sus composiciones filosóficas. Así no ha podido hablar de las odas á *Azara* y á la *muerte del príncipe de Asturias*, ni del romance á la *muerte* donde se encuentran sublimes pensamientos; ni de la oda al *destino* en la cual tropeizamos desde el principio con las siguientes estrofas.

¡Ay si gozar la calma
Que tanto apetece en la vida
Pudiera un día el alma,
Después de la pérdida
Edad de amores, aunque edad querida?

¡Ay si mis tristes ojos
De que ven sus desdichas se olvidaran;
O vieran sin enojos,
O de mirar dejarán,
O adormecidos su quietud buscarán!

Por lo que hace á los dos cuentos ó leyendas no podemos decir sino que interesan al lector y le permiten terminar la comenzada lectura. Después de los de Zorrilla no es poco conseguir esto por mas que parezca escaso elogio.

En suma: ni es nuestro intento ni nos sería posible analizar una por una todas las composiciones del señor Fontan, dando nuestra opinion sobre cada una de ellas. Solo hemos querido dar á conocer esta colección donde se encuentran versos, que andan mas escasos de lo que á primera vista aparece, versos amorosos, sentidos sin afectación y apasionados sin empalagar el gusto.—No es el libro del señor Fontan para el filósofo ni para el erudito, ni para el hablista; el uno hallará pocas ideas fundamentales; el otro no mucha novedad, el último prosaísmo y defectos de locución.

Pero á la verdad no canta para ellos el poeta de veinte años: canta para los enamorados, y enamoradas para la niña inocente que quiere sus primeras emociones, y el galán mancebo que sufre los primeros desdenes. Bástele con esa gloria. Que al ver una frase dura, un giro extraño murmure un docto, que otro se queje de la puerilidad de muchos asuntos, nada importe al autor; la obligación de los veinte años está cumplida, sentir y amar: en lo sucesivo tiempo tiene para estudiar mas los buenos modelos, é inclinar el ánimo á tareas que den mayor elevación á su estro y mayor profundidad á sus juicios. Tal vez entonces hará obras mas difíciles de criticar, pero de seguro no tan leídas como naturalmente ha de serlo la que ahora ofrece al público. Tal vez no sean tan agradecidas como ha de serlo esta de la distinguida señora á quien va dirigida.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

AMOR MATERNAL.

Varios ladrones condenados á la última pena, salían de la cárcel de Londres para ir al suplicio. Uno de ellos vé á su madre entre la turba que se agolpaba á su paso, y la saluda, entablándose entre ellos el siguiente diálogo:

—Adónde vas, hijo mío?
—Al patíbulo, madre.
—Entonces, querido mío, ¿quieres ser bueno conmigo? Mira, no te hagas ahorcar con tus vestidos nuevos, regálame los; ya te aseguro que con tu traje diario tienes bastante para ir á esa función.

ZAHRA.

LEYENDA ÁRABE.

I.

—Hurí de los jardines del profeta; aparición hermosa que te elevas entre los vapores de la mañana... ¿Eres el astro de la ventura y de los amores que se oculta entre los blancos rayos de la aurora, ó la última imagen de un sueño delicioso que se dispone á volar sobre sus leves alas antes que la razón recobre su imperio sobre los sentidos?... Tú amas el reposo y el silencio de la noche, y los rayos de la luna que no ofenden tu tímida pupila. Pero el sol aparece ya en su triunfante carroza entre velos de oro y púrpura. Te alejas con las brisas del alba, y tus últimos acentos se mezclan á los armoniosos suspiros que modulan entre el follaje ¡Ah! vuelve á reposar á la sombra del loto y de las palmeras de racimos de oro, en el huerto delicioso de Eden (1) donde entre fuentes y flores tienes tu morada de deleite, y donde los celestiales cánticos embarguen de felicidad tu espíritu.

—¡Joven cantor! tu mente divaga y se pierde en las regiones sin límites del pensamiento. Yo soy la princesa Zahra (Flor) á quien acabas de sorprender en su harem. Reconozco tu voz por las canciones que has alzado bajo el ajimez (2) de mi morada.... Pero teme la cólera del Sultán. Tu cuello será dividido por el alfange, si te llegan á encontrar en este asilo de los placeres de mi señor.

—¡Por Allah! no me recuerdes peligros, encantadora hurí, cuyo talle se dobla y mueve cual la rama del *ban* (3) al soplo de la brisa, y cuyos pies se deslizan sin tocar el césped que los sirve de alfombra. Permíteme que te pregunte, hija del placer ¿por qué abandonas el muelle lecho de tu voluptuosa mansion antes de haber acudido el ruiseñor al follaje que da sombra á tu ventana para despertarte con sus amorosos trinos? ¿Has venido á embriagarte en los aromas de la mañana, y cojer las nacientes flores, símbolo de tu belleza, ó quieres gozar el ambiente de la libertad que dilata tu oprimido seno? ... Una sonrisa veo dibujarse á través de la gasa que te envuelve; vienes á fomentar en el seno de la naturaleza las ilusiones que encanta tu alma. ¡Oh! sultana; tú tocas en la primavera de tu juventud, y tu vida es pura y serena como ese cielo azul y transparente que inundan los primeros rayos del sol. Eres fresca y bulliciosa cual esa mariposa que ondea y revuela, ostentando por primera vez el deslumbrante matiz de sus alas á los reflejos del luciente astro. Pero eres tambien inesperta y delicada cual ella. ¡Feliz si no te alejas de la vistosa flor en cuyo seno gustaste la dulzura depositada allí por el rocío!

—Tú eres joven tambien, y tus palabras parecen brotar de un corazón apasionado, mas una ligera nube de tristeza empaña tu rostro. ¿Eres de los que ya han gustado el acibar en la copa de la vida?

—¡Por mi mal!
—Pero ¿no conservas alguna dulce memoria de tus pasados días, ó el pasado y el porvenir se confunden igualmente entre las sombras del horizonte de tu vida?

—¿A quien no le acompañan sus recuerdos?
—La felicidad, pues, de tus recuerdos influirá en tu presente; un día sereno en el pasado es una gota de agua en el desierto.

—Si; pero esa gota suele secarse antes de llegar á los labios.—Mas tú no comprendes el lenguaje del dolor, y mis penas no pueden empañar el nítido de tu rostro sereno. Además ¿no soy yo bastante feliz cuando tan bella aparición encanta mi sueño? Tú eres uno de los genios benéficos que traen la esperanza y el consuelo á los mortales. Tus ojos brillan con el fuego de la pasión; pero una pasión dulce y tranquila es la que hace agitar con leves ondulaciones tu seno.
—¿Amas por ventura, sultana?

—El amor es para mí una de esas deliciosas ilusiones que se desvanecen en cuanto se tocan. Mi corazón ha adivinado esa felicidad sin atreverse á buscarla. Pero tú, cantor del amor y sus misteriosos placeres: ¿sientes acaso la influencia

(1) El paraíso: voz hebrea. En árabe *Adn*.
(2) Ventana morisca de doble arco.
(3) Arbol del incienso. Es comparación muy frecuente en los poetas árabes.

de esa pasión que pintas con espresiones tan dulces y seductoras?

—¡Oh! ¿y eso me preguntas, tú, la mas bella de las huríes, beldad de delicadas formas que el genio del bien trae sobre sus diáfanas alas para encantar el sueño del poeta? Recibe al menos el homenaje de mi adoración, y cuando vuelva en mí, celebraré en dulces cantos el delicioso ensueño de mi mente. Allah me envía su inspiración para cantar los tesoros de su magnificencia y las maravillas de su mano creadora. ¡Gloria á Allah á quien ensalzan las criaturas y que refrigera mi corazón con las suaves copas de su benignidad! El te transporte en brazos de las benignas auras sobre las nubes que vierten el apacible rocío, y á las felices mansiones que riegan los manantiales perennes de su gloria.

—Cantor: tu imaginación ardiente te entrega á la ilusión y el desvarío y crees hallarte bajo la influencia de un mágico ensueño. Mas vuelve en tí y repite á mi oído las palabras de armonía y pasión que has pronunciado durante tu letargo. Tal vez no sea la realidad menos grata para tí que las quimeras á que te abandonas.

—¡Plegue á Allah que tú seas el ángel de mi esperanza! La veo brillar en tus negros ojos detrás de la gasa que los cubre. ¡Ah! aparta por un instante el cendal que envuelve tus gentiles formas. Con el fuego del amor relumbran esos tus ojos que tímidos se esconden tras las espesas y sedosas pestañas, como los luceros en la oscuridad de la noche.

—Te miro á mis pies, joven... ¡Oh! ¿que impresión profunda causa á mi corazón la inefable ternura con que tus miradas buscan las mías? Y ¿qué vaga espresión de tristeza reemplaza á la sonrisa de mis labios?

—¿Zahra? tus labios aparecen húmedos y brillantes como el clavel púrpuro que acaba de recoger las gotas del rocío. Un irresistible impulso me atrae á tu seno, y tiemblo á tu lado como la leve hoja al soplo del aura. Mi alma se siente desprender del cuerpo para ir á morar en tu corazón.

—¿Tú me amas. ¡Oh! cantor?
—Si, te amo como á una flor, como á la armonía del céfiro, como á la ideal imagen de mi felicidad. ¡Ah! tiéndeme tus brazos y sentirás dentro de mis venas estremecerse la sangre con el fuego que en ella infundes. El mundo todo desaparece ante este sueño de felicidad.

—Yo tambien te amo... Pero ¡por Allah! vuelve en tí... huye... sálvate. Escucho los pasos de los enanos y los jardineiros sobre el pavimento de mármol de las contiguas habitaciones... Si un instante permaneces somos perdidos!

II.

—Buen anciano, depositario de los secretos de Allah y de los tesoros de su sabiduría: ministro de aquel que es la lumbrera del cielo y de la tierra, y bajo cuyas plantas duermen callados los siglos; el que solo es fuerte y poderoso, y que mientras todas las criaturas terminan y se succeden unas á otras, dura y permanece siempre eterno é inmutable; luz de los ástros y gloria del firmamento: él te ha revelado el misterio de mi existencia, y le bendigo por haber confiado á tu prudencia y virtud un arcano que debo encubrir á los ojos del mundo. *Iman* (1) é intérprete de la ley de los creyentes, has merecido la alta estimación y la honra á que te ha sublimado el soberano príncipe de los Muslimes, el mas generoso de los monarcas, el rey clemente Mohammed Abu Abdallah ben Nasser (2) á quien Allah ensalce, y cuyo imperio sea feliz y glorioso; ha renunciado á los mas elevados puestos que su dignación te ha conferido, y solo ocupas el de su *alkatib* y *mejewar* (3). Pero tú eres la columna mas firme de sus estados. Los pueblos creen en la doctrina que les predicas, y te ofrecen los dones de su alabanza y su entusiasmo por la verdad, que es el espíritu de Allah que desciende sobre tí cuando le elevas el incienso de tus plegarias. Mas te suplico que me dejes permanecer en mi oscuridad y seguir las leyes de mis destinos. Tú influye benignamente en el ánimo del monarca, y muéstrate indiferente conmigo á sus ojos, y á los de quienes obedecen su ley.

—En vano sería querer apartar los rayos del sol que llegan á iluminar la tierra, ú obligarle á permanecer constantemente sumergido en los abismos de la noche. El fuego encerrado en el seno de las montañas vomita después con mayor violencia, y al anunciarse estremece al universo. Tú, escelso príncipe de la sangre de los khalifas y vástago del árbol prodigioso de la generación del Profeta, con el humilde traje de un morabito, y con la luenga barba de un *dervij* (4) encubres la gloria que te circunda y la animosidad de tu corazón joven y fogoso. En mis largas peregrinaciones en otra época, en que mis cabellos poblaban todavía mi cabeza, como el ramaje frondoso de un árbol ¡ay! desnuado ya por el helado viento de la ancianidad, pude conocer en el Cayro, en Stambul, en Bagdad y en Damasco, ciudades bendecidas y purificadas con el rocío de la gracia del Eterno. Entonces eras aun muy niño; pero ya las dotes del ingenio brillaban en tu frente, y admirado yo de los dones que Allah te habia conferido, le supliqué que me concediera el volver á hallarte en la senda de mi porvenir. El viento de la fortuna te arrojó lejos del seno de tu patria, y Allah por su misericordia te trae hoy á mis brazos para cubrir con tu sombra la desnudez de mis días. El fruto copioso de mi experiencia, la sabiduría que dan los años, las escursiones á climas lejanos y las ilusiones desvanecidas de la vida, verán ver en mi mano la luz que guie tus pasos, y te aparte de los precipicios de la juventud. Yo he aprendido el lenguaje de casi todas las tribus que pueblan el universo, para estudiar después sus costumbres, su religión, sus tendencias y pasiones, y sondear los misterios del corazón humano: trabajo lleno de aridez, de amargura y desengaños. Pero la luz de mi inteligencia ha permanecido pura y brillante en medio de tantas sombras, y á la edad en que toco, se halla penetrada mi razón de los reflejos de la eternidad. Mas: ¡oh! joven que has consagrado tus horas á cantar en el lenguaje de los celestes espíritus las gracias y encantos que presentan las diversas fases de la naturaleza animada ó material, cuéntame la historia de los años transcurridos para tí durante el largo periodo de nuestra ausencia.

(1) Sacerdote y doctor del Corán.
(2) Subió al trono de Granada en xawel de 708.
(3) Secretario y consejero.
(4) Santón ó ermitaño.

—No creas ¡oh sábio! que la historia de mi existencia se cuente por años ó por días. El viajero que cruza los vastos arenales del desierto, solo suspende su marcha al pié de la rara palmera, del manantial que brota bajo un monte de arena transportado por el *simun* ó en el solitario *oasis*, hasta que llega al término anhelado de su peregrinacion, y en la historia de su viage no forman página sino los lugares en que se ha detenido. Yo he recorrido así los fértiles países como los desiertos de la Arabia, de la Syria, del Egipto y de las Indias; en la gran mezquita de Medina (1) he visitado el glorioso sepulcro del Profeta de los creyentes, y atravesando despues de la santa jornada á la *Kaaba* (2) por las regiones del Africa, alternativamente he cabalgado sobre el fogoso corcel de la Tartaria ó del desierto, sobre el dromedario, y el soberbio elefante en las sierras de Aldáran (3) ó en las orillas del Ganges; he peleado con las tribus indómitas y salvajes de todos los desiertos, y el deseo de conocer el amenísimo vergel de Granada, donde se encantan las criaturas y el Omnipotente

ban agitados por el viento, y todos los rumores y todas las armonías han pasado sobre mi mente, cual los genios benéficos que vagan en las nubes del rocío y en los vapores que rodean las crestas de las montañas, para trasportarme en sus alas á otro mundo en que el placer es eterno. ¡Oh! cuán terrible ha sido para mí el volver de ensueños tan deliciosos otra vez á los desiertos de la vida, á las zozobras é inquietudes que la acompañan y al deseo siempre nuevo y renaciente de una felicidad que se va alejando cada vez mas de nosotros desde los días risueños de la infancia que nos arrulló y deleitó en la cuna y en el seno de la dulzura maternal, hasta las tinieblas del porvenir en que se pierde como el sol en las turbias ondas del Océano!—Mas voy á referirte mi último sueño.

Pocos días han mediado desde aquel que presente en mi imaginacion parece negarse á seguir el curso comun de los demas de mi vida; tambien transcurriera entonces corto tiempo de mi llegada á la ciudad que fecunda el Darro con

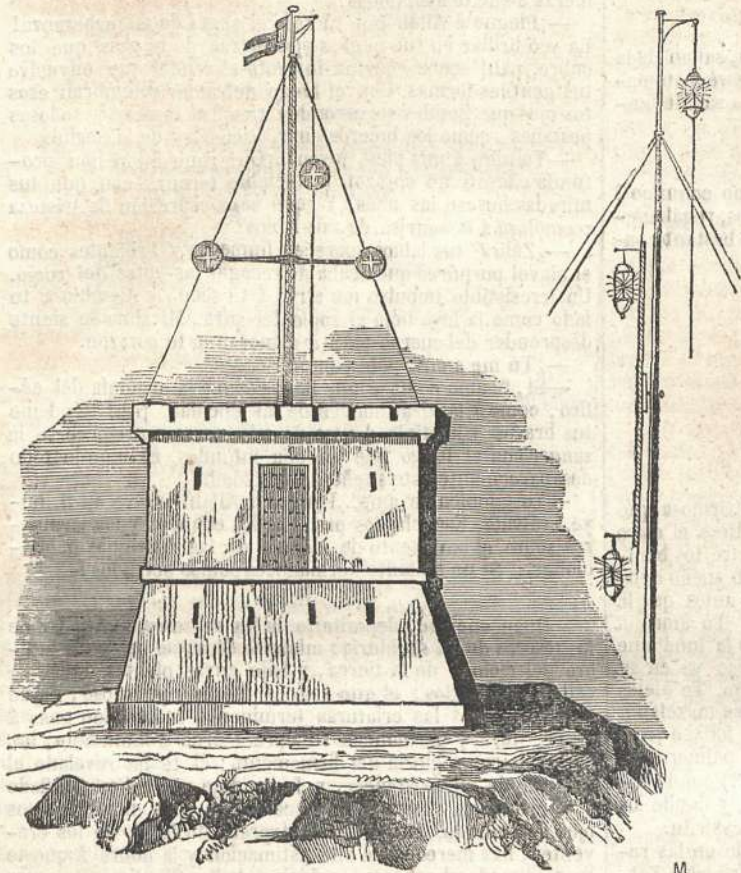
sus arenas de oro, y que con sus blancos edificios sobre un mar de verdor parece un ruido de cisnes sobre el espeso follage de la enramada. Discurría hechizado con la vista de tantos portentos y prodigios que se desarrollaban en derredor, y en muda admiracion no hallaba espresiones para exhalar en mis cantos las impresiones de magnificencia, hermosura y esplendor que causaba en mí ese mágico y prodigioso conjunto de las perfecciones de la naturaleza y del arte, de vergeles y de palacios, de fuentes y de kioscos, de flores y verdor de los régios alcázares. Cruzaba aéros pórticos, patios y galerias construidos de mármoles y de jaspes con el mas esquisito primor y elegancia, mansiones voluptuosas y poéticas inundadas de oro, de nácar y de colores cual nunca hasta entonces habia visto en tan gran esplendidez. Atravesando de continuo entre bosquecillos, cenadores de jazmines y rosales, cuadros de yerbas aromáticas y flores, surcados por torrentes de aguas cristalinas, llegué á una prolongada y espesa bóveda de laureles, á través de cuyas hojas penetraban ya en haces, ó ya en torrentes luminosos, como una lluvia de oro, los rayos del sol que aparecia en el Oriente. Arrobado en dulce

tinamente me despertó, y en vano tendí mis manos hácia la vírgen de mis amores. Todo habia desaparecido, y al pié de un sombrío torreón cercado de zarzales, oia el agudo silvido del viento que azotaba las peladas cimas de algunas palmeras y cipreses que se elevaban á través de los muros y torres de la Alhambra.

—¡Estrano sueño!... Mas ¿no conservas algun vago recuerdo, alguna idea cuyo hilo nos guie á penetrar en el confuso laberinto en que se pierde tu mente?

—Los sueños no tienen enlace alguno con la realidad. —Tu alma ¡oh jóven! es una planta fecunda y generosa que con la savia de la poesía ha florecido sobre los campos del pensamiento. Mas la razon y la reflexion son indispensables para aquellos momentos en que el hombre debe velar y meditar despues de haberse desvanecido las ilusiones de su ventura.

—¡Que el cielo te bendiga, buen morabito, Aberrahman ben-Alhakim!... ¡Gloria eternamente al poderoso Allah!—



Telégrafos de campaña.



Torre central de la casa de Correos.

derrama los tesoros de su magnificencia, me ha encaminado á la mas bella de las ciudades de Occidente. Siempre cantor y poeta, aunque ya vistiendo con el traje del safi, del brahma, del beduino ó del dervij, he cantado los amores soñados por un corazon vírgen y las hazañas de los guerreros al pié de los terrados, las celosias, y los kioscos de los palacios y harems de todos los pueblos que ilumina la luz de la creencia y la verdad de Allah y Mohammed su Profeta.

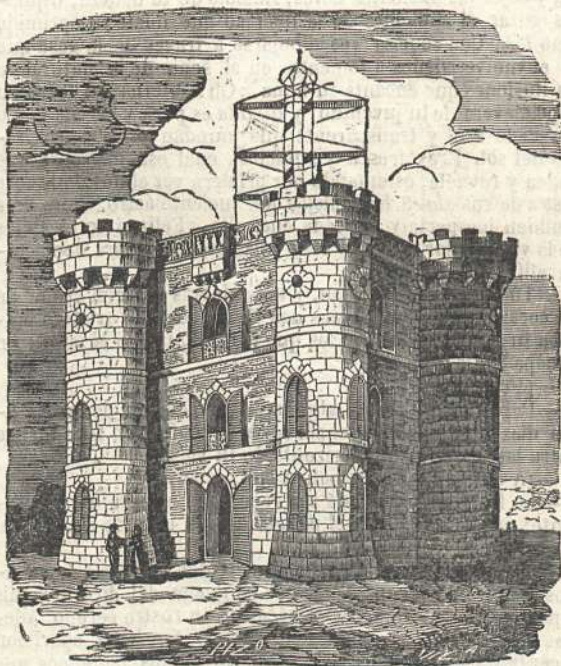
—Allah se dignará manifestarte para su gloria y el premio debido á tus virtudes y tu laboriosidad en el camino de la salvacion ¡Loado sea aquel Señor cuyo imperio es eterno y siempre glorioso! En tu corta edad has adquirido grande caudal de conocimientos y has encontrado el arte de calmar las tumultuosas agitaciones de un corazon ardiente con las suaves melodías de tu lira. Pero dime escelso príncipe Abulben Said ben Allah ¿ningun acontecimiento ha turbado todavía la calma de tu espíritu? ¿ningun secreto se oculta en los recónditos pliegues de tu corazon? ¿ni pasión alguna poderosa escitada por un objeto real, ha brotado de sus fibras? Por mi carácter de hombre anciano y consagrado á la religion bien puedo ser para tí un confidente nada peligroso ni indiscreto de los sentimientos de tu corazon.

—Por tus labios hablan la dulzura y la verdad del espíritu de la eternidad y de la clemencia infinita. Creo deberte descubrir una herida recién abierta en mi alma, y que me parece incurable. El bálsamo de tu sabiduría es consolador y poderoso, pero mi mal es demasiado grave y profundo.

—Tal vez son exagerados tus temores. El enfermo duda y tiembla cuando ignora el remedio de una enfermedad complicada ó de desconocidos síntomas; pero su confesion, ilustrada por la luz de la ciencia, hace descubrir al médico la causa del mal que le aqueja, y una vez conocida, se procede á su curacion y se adivina el resultado. Jóven, cuéntame tu mal.

—¡Ay! mi mal tiene una de aquellas causas que aunque sean conocidas, no por eso están al alcance del que pretende examinarlas ó medirlas. En mi existencia ningun suceso real ha afectado profundamente mi corazon; mi mente siempre ha vagado por las ilimitadas regiones de la fantasia, y la historia de mi vida es la historia de mis sueños. Ya me he adormecido al pié de una palmera balanceada por los huracanes, sin que estos me despertasen con el fuego de sus crujiertes alas; ya al murmullo de un torrente halagado por su frescura y mecido mi pensamiento por las brisas que se deslizan sobre su líquida superficie; ora en la punta de un cabo batido por las marítimas olas que se estrellaban á mis pies; ora entre el follage de los bosques y florestas que murmura-

éstasis me adormecí entonces sobre un lecho de hojas de rosa y de flores de granada, cuyos arbustos formaban un kiosco en torno de mí. En aquel estado las ideas se presentaban vagas y confusas á mi mente, y me encantaban los ecos de una deliciosa armonía que inundaba mis oidos, y me embriagaba el perfume de las rosas que ascendia en diáfanas espirales para embalsamar el ambiente que yo respiraba. En tal punto mostróseme una aparicion leve y misteriosa que parecia en-



Torre del Buen Retiro.

vuelta en los espléndidos rayos del sol naciente que inundaban la verde alfombra de la tierra como un mar de luz. Cambié con ella algunas palabras de inefable pasión que se han borrado con el sueño, y de súbito me hallé en los brazos de mi bella hurí que abrasaba mis ojos con el fuego de sus aterciopeladas pupilas y que apartó un instante el cendal de su velo para que pudiese yo contemplar su beldad y sus gracias fascinadoras. Con un profundo y vivo sentimiento de amor estrechaba contra el mio su mórbido seno; pero un viento áspero y abrasado como el simun del desierto repen-

Una palabra que es como un emblema de felicidad para mi alma, ha despertado en mi memoria. El nombre que la dulce voz de mi hurí repitió á mi oido es Zahra.

—¡Zahra!... ¿Ese era su nombre?... ¡Ah! pienso hallar, hijo mio, una verdad entre tantas confusiones, creo adivinar el misterio que un impenetrable velo ocultara. Mas siempre es peligroso tocar la realidad, y no sé cual de ambos peligros es mayor; el que mate tus esperanzas y marchite para siempre el vergel de tus ilusiones, ó el que te haga buscar en un objeto real de los tesoros de dicha que te presentó un sueño. Zahra es el nombre de una bellísima doncella hija de uno de los mas poderosos príncipes del Africa; el emir Ahmad ben Ali ben Yahye, prometida de nuestro soberano, y el palacio cuyos jardines has visitado es el de Darlaroca (1) en donde ella aguarda, mientras se hacen los preparativos para celebrar la boda con la magnificencia digna de nuestro muy escelso monarca, el dia de union tan feliz.

—¡Una de las muchas huries destinadas al placer del soberano de los creyentes!... No, no puede ser la vírgen de mis ensueños. No es de la tierra aquella celestial hermosura de su rostro, ni las beldades de cuantos países he visitado, han podido como ella dominar mi espíritu y cautivar mi corazon. Esa hurí pertenece al paraíso del Profeta; es una de las jóvenes inmortales que mezclan sus voces armoniosas en los celestes conciertos y los cánticos que entona el ángel Israfil.

—Tú la amas ¡oh jóven, y renuncias á la dulce esperanza de volverla á ver!... En tal caso adoptas el partido de la prudencia.

—No. Es mayor el peligro que lo que tú imaginas, sábio iman. Mi anhelo es juntarme con ella en el paraíso para siempre.

—La crees una hurí de las mansiones de la eterna dicha... La barrera de la muerte te separa, pues de ella. Mas eres jóven y debes vivir.

—La vida la daría por ella.

—De todos modos la arriesgas... Pero si sabes ser prudente, tal vez tu valor y la ventura de tu destino te deparen la felicidad que anhelas antes que la mano irresistible del ángel de la muerte te arrebaté á las moradas eternas de la otra vida. ¿Me prometes bajo inviolable y sagrado juramento observar la mayor cautelay discrecion para no comprometer tu cabeza y la mia?

—¡Por Allah que lee en los corazones, y por su profeta! —Descansa entonces, y reflexiona mientras dispongo los medios para que la vuelvas á ver. Por una desventura me contemplo vacilar en mis últimos días ante los peligros que te amenazan y que debo yo contrarrestar. El afecto que me inspiras me fuerza á cometer un gran yerro; pero es preciso. ¡Allah sea sobre todo!

(Continuará.)

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Dar el arús; casa de la novia. En el Generalife.

(1) Medinat el Nabi (ciudad del Profeta)
(2) Famoso templo de la Meka adonde los musulmanes acuden en peregrinacion una vez al menos en la vida.
(3) Montes Atlas.

LOS TELÉGRAFOS EN ESPAÑA.

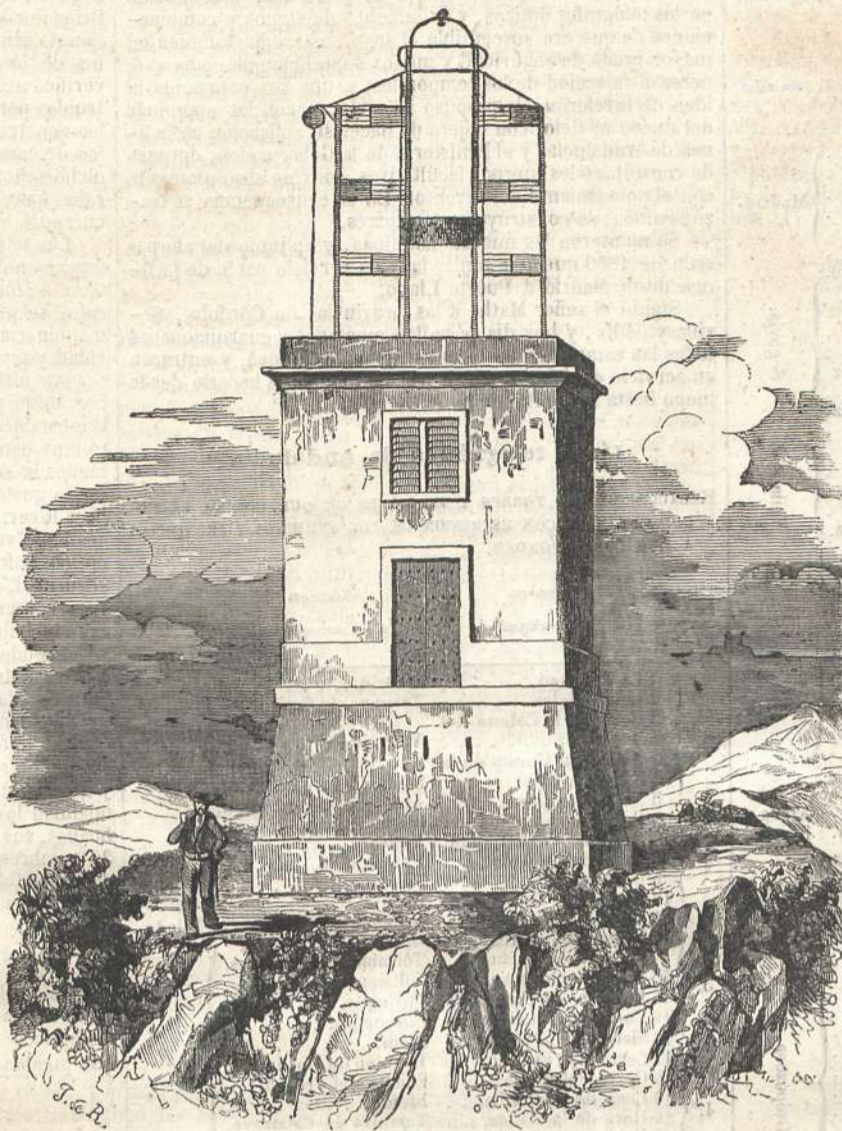
Vamos á trazar, aunque en breves líneas, la historia moderna de este ventajósísimo medio de comunicaciones en nuestra España; y lo hacemos con tanto mayor placer, cuanto que por medio de la simple esposicion de los hechos intentamos rectificar la opinion de algunos periódicos, que transcribiendo dias pasados varias noticias sobre las comunicaciones telegráficas en los países estrangeros, se lamentaban barto ligeramente, del supuesto abandono en el nuestro de este poderoso sintoma de civilizacion; y precisamente escogian para esta inoportuna lamentacion los momentos mismos en que, acabadas de plantear por un sistema absolutamente nuevo y original dos de las grandes líneas generales de la península, se daba la última mano al establecimiento de la tercera, poniéndose de este modo en rápida comunicacion á la capital del Reino con la frontera francesa por Valladolid, Burgos é Irun; con la costa del mediterráneo por Valencia y Barcelona; y con la del Océano por Sevilla y Cadiz.

Si antes de estampar aquellos párrafos á que nos referimos hubieran tomado sus autores el trabajo de informarse de la verdad, seguramente que no hubieran caido en tamaño error; bastábales para ello haber leído el artículo *telégrafos*, que el ilustrado señor Madoz consignó en el tomo de Madrid de su excelente *Diccionario*; allí hubieran visto el origen, bases y desarrollo de esta institucion entre nosotros, desde las primeras é infructuosas tentativas hechas en los últimos años del pasado siglo, hasta los parciales ensayos repetidos en 1831; desde la real orden de 1.º de marzo de 1844 en que se resolvió séria y decididamente el planteamiento de este servicio general, hasta la realizacion de la línea de Irun, que principio á funcionar en 2 de octubre de 846.—Posteriormente, y continuándose con igual constancia y actividad los trabajos consiguientes se han realizado las líneas que dejamos indicadas, y se prosiguen aquellos para la terminacion de la de Barcelona á la frontera, la de Zaragoza y Pamplona, y el ramal de la de Andalucía á Badajoz; y como creemos que nuestros lectores verán con gusto las noticias referentes á un asunto de tan alta importancia, procuraremos transmitirles los que hemos podido llegar á reunir con los dibujos de las máquinas y torres telegráficas principales, y el retrato del dignísimo inventor del sistema español de comunicacion, y director del ramo.

No nos remontaremos á los primitivos ensayos de este servicio intentados en nuestra España, desde que en 1793 se estableció en el vecino reino con tan excelentes resultados, y menos aun intentaremos averiguar y disertar eruditamente sobre los antiguos medios análogos de comunicacion, de que aun se conservan testimonios en las torres atalayas de nuestras costas. Pasaremos tambien por alto los ensayos de la telegrafia eléctrica que ya se hicieron en España en 1756 como consta en las Gacetas del mismo año, testimonio irrecusable y que han reconocido los mismos escritores estrangeros; y

tambien los diversos intentados en España, y por último tres proyectos enteramente originales que le fueron presentados por autores españoles, y otro por un estranero, mereciendo entre todos ellos la preferencia de aquel ilustrado cuerpo facultativo, el que propuso el coronel del cuerpo de E. M. antiguo ingeniero hidráulico y hoy brigadier de caballería don José María Mathé.—Este sistema, absolutamente original, y que lleva conocidas ventajas á los de igual clase planteados en el estranero, fué decididamente adoptado por la direccion y mandado establecer desde luego en la línea de Madrid á

fico en cuanto al personal, está dividida en tres categorías, á saber: inspectores y comandantes de línea, oficiales de seccion; toreros y ordenanzas; encargados respectivamente de aquel grado y no mas, de funciones necesarias al buen desempeño, y la rapidez y exactitud con que se verifica la transmision de los despachos, son verdaderamente admirables, bastando en el órden regular un cuarto de hora para que llegue á Valladolid una comunicacion y venga á Madrid el aviso del recibo; no faltando tampoco ejemplares de haber tenido el gobierno en dos ó tres horas contestacion á un despacho di-



Modelo general de telégrafos.

cio que forman las cuatro barras interiores, se mueve tambien en el sentido vertical por medio de un sencillo mecanismo, un cilindro hueco, ó corona, llamado indicador, de tres pies de diámetro y 18 pulgadas de altura, cuyas diversas posiciones con relacion á tres fajas que se proyectan horizontalmente sobre las barras exteriores y cubren sus espacios intermedios, dividiendo en tres claros ó secciones iguales la altura de la máquina, suministran cuantos signos pueden ser necesarios para la transmision de toda clase de comunicaciones oficiales y de servicio interior de la línea. Todas las partes del aparato son de hierro, lo cual unido á la sencillez de su combinacion le hace superior al que se usa en Francia, que de seguro no podría resistir en ciertos puestos de nuestras líneas, á lo menos sin continuados deterioros á los grandes temporales que en ellos suelen espermentarse con frecuencia. Pero la mayor y mas esencial ventaja que lleva sin disputa nuestra máquina telegráfica á todas las demas hasta ahora conocidas, es la de que sus signos son visibles con igual claridad, desde todos los puntos del horizonte, al paso que las de otros países la percepcion de aquellos solo es exacta cuando se observan en una direccion perpendicular del plano vertical sobre que se proyectaron, y va haciéndose despues progresivamente mas difícil á medida que el rayo visual toma mayor oblicuidad con respecto á dicho plano, llegando á ser imposible cuando uno y otro se confunden. A esta mejora, á este gran cambio, al sistema vertical y circular combinados, se debe entre otras la propiedad de poder desarrollar las líneas con absoluta franqueza, en países mas accidentados como se ve en la línea de Irun que corta cinco grandes divisorias ó cordilleras de primer órden, verificando ziczags los mas difíciles en telegrafia sin doblar jamás la maquinaria. Otra buena propiedad es la de que un hombre solo es observador doble, hace funcionar la máquina y escribe los signos sin levantarse ni sufrir molestia alguna en ocho horas de servicio continuo. Por último, la figura esbelta y simétrica de nuestra máquina y las bien entendidas y proporcionadas formas de las torres en que están colocadas dan á los puntos de la línea en que se han construido de nueva planta un aspecto elegante y decoroso que no tienen las de los demas países, como lo reconocen y proclaman los estrangeros que han tenido ocasion de examinarlos.

La organizacion de nuestro servicio telegrá-



prescindiremos por ultimo del bosquejo del nuevo servicio de telegrafia comun, planteado en 1796 entre Madrid y los reales sitios de Aranjuez y la Granja por un ingenioso sistema debido al capitán de navio don Juan José de Lerena, cuyas líneas quedaron suprimidas en 1838.

Datando únicamente nuestras noticias de la dicha Real orden de 1.º de Marzo de 1844, diremos, que encargada de su ejecucion la direccion general de caminos canales y puertos, procedió á reunir todos los datos convenientes y estudiar la materia detenidamente. Para ello tuvo presentes no solo todos los sistemas establecidos en los países estrangeros, sino

Irun; la cual, vencidas infinitas dificultades locales y demas, y gracias á la decision del gobierno, al enérgico impulso de la direccion, y á la activa colaboracion del celoso y distinguido inventor, pudo darse como queda dicho, terminada en octubre de 1846; y en la Gaceta del 3 de octubre, se estampó el primer parte trasmitido por aquella via.

Consiste la ingeniosa máquina del señor Mathé en 8 barras de hierro, 4 de ellas de 19 pies de altura y las otras de 24, planteada verticalmente de 4 en 4 en los ángulos de dos cuadros, el uno exterior, cuyos lados son de 11 pies, y el otro interior y paralelo de 2 1/2 pies de lado. Dentro del espa-

rigido al extremo de la línea, y de haberse recibido en Madrid otras á las seis horas de espaldas en Paris, que bien pueden reducirse á cinco útiles, si se descuenta el tiempo empleado en la traduccion y transmision del despacho al comandante de la línea española.

Para terminar las noticias relativas á esta primera línea insertamos á continuacion nota de los puestos que comprende.

Línea telegráfica de Irun.

RELACION DE LAS TORRES Y SECCIONES DE QUE CONSTA LA ESPRESADA LÍNEA, CON ESPRESION DE LOS TÉRMINOS Y PROVINCIAS Á QUE CORRESPONDEN.

Table with columns: Secciones, Números, Nombres de los telégrafos, Términos á que corresponden, Provincias. Lists telegraph stations from Madrid to Irun.

Después de esta línea se emprendió en 1848 la de Valencia y Cataluña por el camino de las Cabrillas, Castellon, Tarragona, Barcelona, Gerona y la Junquera; y la primera serie, ó sea la de Madrid á Valencia, funciona ya desde fines del año próximo pasado de 1849 por medio de treinta estaciones en los puntos siguientes.

Línea telegráfica de Cataluña por Valencia.

RELACION DE LAS TORRES Y SECCIONES DE QUE CONSTA LA INDICADA LÍNEA, CON ESPRESION DE LOS TÉRMINOS Y PROVINCIAS Á QUE CORRESPONDEN.

Table with columns: Secciones, Números, Nombres de los telégrafos, Términos á que corresponden, Provincias. Lists telegraph stations from Madrid to Valencia.

El segundo trozo, ó sea el de Valencia á Barcelona, está aun en construcción; y el tercero desde Barcelona á la Junquera entrará muy pronto en servicio. Esta larga línea tiene además un ramal que parte desde Tarancon á Cuenca y consta de ocho estaciones, cuyo ramal está tambien en servicio.

Cuando el Ministerio de la Gobernacion se trasladó á la casa de correos en la puerta del Sol, se construyó sobre la crujía central de dicha casa una torre de tres cuerpos que es la central para recibir y despachar todas las comunicaciones con las cabeceras de línea, y de la que acompaña á este artículo una vista mirada desde la entrada de la calle de Alcalá. Finalmente, cuando se trató de establecer la línea de Andalu-

lucía que va á abrirse al servicio, la esperiencia y continua práctica en el ejercicio de las anteriormente establecidas, hizo conocer al brigadier Mathé que podia aun mejorar su sistema, elevándolo á un grado de perfeccion desconocido en los telégrafos ópticos, y el aumento de signos y combinaciones de que era susceptible el suyo, asi como tambien el mayor grado de seguridad y menos superficie que podia oponerse á la accion de los temporales; y una vez concebida la idea de la reforma, la propuso al gobierno con las máquinas del nuevo modelo, con objeto de hacer su aplicacion en la línea de Andalucía; y el Ministerio de la Gobernacion, despues de consultar á los cuerpos facultativos, convino absolutamente con el pensamiento del inventor. En su consecuencia se trazó la línea; se construyeron las torres.

Se montaron las nuevas máquinas, y en junio del año pasado de 1850 quedó organizada y en servicio parte de la línea desde Madrid á Puerto Llano.

Siguió el señor Mathé á las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz, y hoy dia se hallan montadas y guarnicionadas todas las estaciones hasta el extremo de la línea, y entrarán en servicio oficial muy en breve, pudiendo ya hacerlo desde luego hasta la capital de la de Córdoba.

Línea telegráfica de Andalucía.

RELACION DE LAS TORRES Y SECCIONES DE QUE CONSTA LA INDICADA LÍNEA, CON ESPRESION DE LOS TÉRMINOS Y PROVINCIAS Á QUE CORRESPONDEN.

Table with columns: Secciones, Números, Nombres de los telégrafos, Términos á que corresponden, Provincias. Lists telegraph stations from Madrid to Cádiz.

El aparato moderno es la diagonal del antiguo, dando al indicador una forma elíptica y agregándole un regulador cuyos movimientos se sujetan á un volante lo mismo que los del indicador. Además, las bandas ó fajas que sirven de término de comparacion en las posiciones de ambos, tienen actualmente un movimiento que las hace desaparecer al observador en toda su longitud ó por mitades; y por un estudio de la posicion relativa de los planos de las máquinas, se ha conseguido que pueda este telégrafo, á pesar de no tener mas que un frente, formar con uno y dos ramales los mismos ángulos en el trazado que en el primitivo sistema circular, por la escelencia de no tener mas movimientos que en el sentido vertical y horizontal; lo que no podria conseguirse con brazos, aspás ó martillos, que en sus movimientos circulares, forman ángulos cuya apreciacion es difícil, y llegan en proyeccion á ser rectos, aunque sean menores de 45°, segun la inclinacion de la línea visual en que se observe.

Ni el primitivo telégrafo del señor Mathé, ni el reformado por el mismo, tienen relacion alguna con los telégrafos ópticos de otras naciones, siendo absolutamente originales. El sistema mecánico de transmision admite cortes, continuaciones, fórmulas y evoluciones tan sencillas que nunca se pierden los trabajos ya transmitidos, ni hay que repetirlos cuando las nieblas y otros fenómenos entorpecen el paso de los des-

pachos, y en esto tambien lleva una gran ventaja á los extranjeros.

Para concluir este artículo con todo lo que dice relacion á nuestros telégrafos, réstanos decir que habiendo pedido al Brigadier Mathé el señor ingeniero general un modelo de telégrafo militar de dia y de noche, portátil, y cuyas evoluciones de armarlo y desarmarlo fueran rápidas y seguras, lo verificó este entregándole tres máquinas elegantemente construidas por el artista Don Tomás de Miguel (que tambien habia construido las de las tres líneas generales) Estos telégrafos de campaña fueron aceptados y muy bien recibidos por dicho señor ingeniero general, quien los ha puesto ahora en ejercicio en los simulacros y maniobras militares del cuerpo.

Los telégrafos militares de Cataluña, son tambien de la invencion del señor Mathé, y su Diccionario está bajo un sistema de fórmulas tan nuevo y desconocido, que si á los aparatos se permitiera darles mas riqueza y movimiento en su maquinaria, ofrecerian una novedad inapreciable en la velocidad y transmision de los despachos.

Por último, sabemos que habiéndose pedido al mismo señor Mathé por el ministerio de la Gobernacion un informe sobre establecimiento de telégrafos electro-magnéticos, contestó muy estensa y eruditamente reconociendo como no podria menos la superioridad de esta prodigiosa aplicacion, y prestando gustosísimo su cooperacion para plantearla en su tiempo y lugar: pero no puede desconocerse que por muchas que sean las ventajas de este sistema sobre el de los telégrafos ópticos, ofrece los gravísimos inconvenientes de su guarda y seguridad, por ser tan vulnerables que llegan á hacerse inútiles, especialmente en los momentos mas importantes de guerras ó turbulencias. En los países en que hay caminos de hierro, se estienden sobre ellos para darles mayor seguridad, pero á pesar de todo, y de las considerables mejoras hechas en ellos, en particular bajo el sistema de Alejandro Bain, todavia sufren grandes irregularidades y trastornos.

Los telégrafos ópticos, trabajan tambien de noche, aunque sufren interrupcion sus comunicaciones en tiempo de lluvias y nieblas: á pesar de ello, transmiten con bastante rapidez y fidelidad los despachos; y como las torres son sólidas y fortificadas, sus guarniciones que admiten una dotacion hasta de 20 hombres si fuese preciso, estan armadas y fuera del alcance de partidas y de malhechores, á las cuales les seria facilísimo interrumpir las comunicaciones si los telégrafos fueran electro-magnéticos; circunstancias ambas (la falta de caminos de hierro, y la poca seguridad de la permanencia en las vias ordinarias) harán por mucho tiempo inoportuna la aplicacion de este prodigioso adelanto en nuestro país, habiendo de contentarnos por ahora con tener bien establecidos los telégrafos ópticos tan perfeccionados por el señor brigadier Mathé que pueden presentarse con orgullo á los demas de Europa.

M. R.

REVISTA DE TEATROS.

La especulacion teatral ocasiona cada dia mas disgustos y ofrece mayores desengaños. Los primeros dias de la temporada se pasan alegremente, se proyecta, se sueña con ganancias seguras, se tienen las ilusiones mas gratas. Los sueños mas descabellados, los proyectos mas gigantescos, la alegría, las ilusiones, todo desaparece con la mayor facilidad. El actor empresario forma cinco ó seis presupuestos de compañía y todos le parecen escesivos; procura ajustar una dama que se encargue además, de papeles de dama joven y que sea bastante docil para hacer algunas características; y una característica que no le sirva para nada, pero que le salga barata: un barba que no esté muy entrado en años para que no se niegue á representar papeles de joven cuando se le repartan: un segundo galan que no sirva para tercero ni cuarto, pero que se contente con un sueldo muy módico, aunque ponga por condicion que ha de figurar en la contrata un sueldo tres veces mayor que el que disfruta; algunas bailarinas con la cláusula en su escritura de servir de acompañamiento y de hacer algunos papelitos de oriada; y finalmente, un actor que hable algo, que toque la guitarra y el tambor, y que haga el perro y el niño de teta siempre que alguna comedia exija que entre bastidores se ladre ó sea preciso figurar el llanto de una criaturita.

Con un actor tan útil la empresa se vé libre de bolos: y aquí es preciso que hagamos una aclaracion sobre esta palabra, cuya significacion entre bastidores, no comprenderán muchos de nuestros lectores. Entre la infinidad de recibos que figuran en la contaduría de todos los teatros, se encuentran muchos redactados en estos términos. «He recibido del señor contador del teatro de... la cantidad de ocho reales vellon por haber ladrado en la funcion de anoche.»

El que firma el recibo es un hombre, joven ó viejo, que ladra á la perfeccion y que procura especular con su habilidad: á estos recibos se les llaman bolos, y del que recibe esta cantidad se dice: fulano tomó ocho reales de bolo. Hemos querido averiguar el origen de esta calificacion, pero nada hemos adelantado. Dejemos pues, al actor empresario con sus presupuestos pasados por alambique, y pasemos al empresario que no es actor. Esta clase la componen por lo regular hombres muy felices, que viven holgadamente y que sin saber como se despierta en ellos una aficion desmedida á todo lo que es teatro. Esta aficion los conduce á arriesgar su fortuna y á perderla con cierto placer, difícil de comprender. El empresario empieza á galcar desde el primer dia de la temporada colocándose en su palco, echando una mirada de omnipotencia sobre el público, entrando al escenario en los intermedios, visitando á los actores en sus vestuarios, y asistiendo con frecuencia á los ensayos. Su entusiasmo se vá disminuyendo cuando pasan los dos primeros meses y vé que pierde, pero se tranquiliza cuando le aseguran que se reintegrará con las funciones de Navidad: pasa la Navidad y el empresario se vé en la precision de enviar algunas cantidades á contaduría para el pago de la nómina. Vuelve entonces á disminuirse su entusiasmo, pero vuelven á decirle que espere las ganancias seguras de los dias de Carnaval y luego las Pascuas. Esto le tranquiliza por algun tiempo, pero pasan las Pascuas y entonces entra el desaliento; concluye de una vez su entusiasmo y dá al traste con el teatro, ó por mejor decir el teatro dá al traste

con él. Así concluyen por lo regular todas las empresas: á pesar de todo nunca faltan empresarios.

Mucho nos hemos detenido en esta reseña del mundo teatral; pero algo habíamos de decir á nuestros lectores, ya que los teatros no pueden darnos materia para nuestra revista. Cerrado el *Español*, dispersa la compañía de *Variedades*, resuscitado el *Circo*, y abiertos el *teatro Real*, el de la *Comedia* y el del *Drama*.

En el *Instituto* se han puesto últimamente en escenas tres piezas nuevas; la *Banda del Capitan*, original del señor Bermejo: *¿Cuál de los tres es el tío?* del señor Segovia y *¡Por un Loro!* del señor Navarrete; las tres han sido aplaudidas.

En el del *Drama* se ha representado uno titulado *Mariana*: tiene mucho interés: muy buenas situaciones y la acción camina con regularidad hasta el último acto; pero el desenlace es de mal efecto: sin embargo fué bien recibido y representado con bastante esmero.

La *Frezolini*, la *Cerito* y *Ronconi*, siempre aplaudidos en el *teatro Real*.

El teatro del *Circo* anuncia muchas zarzuelas; el de la *Comedia* muchos dramas y comedias: el del *Drama* muchas comedias y dramas.

F. M.

ISABEL

EL DOS DE MAYO.

1808.

«Vedlos cuan firmes á la muerte marchan
y el noble ejemplo de morir nos dan;
sus cuerpos yacen en sangrienta pira
sus almas libres al empuje van...»
ARRAZA.

Dos meses no eran cumplidos todavía desde que la hermosa Isabel, bello ornamento de su sexo y de la corte de Madrid, había contraído los sagrados vínculos de Himeneo. Su virtud y sus gracias realizadas con el brillo de una opulenta fortuna, largo tiempo reunieron á sus pies lo mas escogido de la juventud cortesana; pero su corazón, puro como el cielo, tardó mucho en encontrar un traslado fiel á donde reflejarse. El joven Felix de R... vino á fijarle por fin, y el movimiento eléctrico que ambos sintieron desde su primera vista, les reveló el secreto de que su felicidad consistía en amarse. La mediana fortuna de Felix hubiera sido para otros un obstáculo invencible; pero el tierno padre de Isabel, que conocía y apreciaba sus brillantes cualidades, quiso hacer justicia á la elección de su hija, y él mismo apresuró el feliz momento en que quedaron unidos por toda su vida. ¡Desdichados! cuán poco había de durar su felicidad....

El famoso guerrero que hollando todos los derechos y haciendo callar la voz de la razón con el ruido de la victoria, amenazaba dominar á Europa, había fijado hacia tiempo su vista penetrante en nuestra amada España, y prendado de las ventajas que le brindaba su dominio, determinó en lo interior de su alma, sin perdonar para ello la traición ni la violencia. Sus huestes, hasta entonces invencibles, inundaban ya nuestra península con la máscara de la amistad; el Monarca, apenas aclamado por su leal pueblo, acababa de ser pérfidamente arrebatado y detenido en los lazos del usurpador; un individuo de la familia de éste ejercía en nuestra corte la autoridad, y celoso de ella quiso desembarazarse de los príncipes legítimos que aun quedaban entre nosotros. Esta fué la señal del levantamiento del pueblo, y los murmullos y las quejas hasta entonces casi sofocados, rompieron ya los diques del sufrimiento. La voz de que iban á ser arrebatados á Bayona los príncipes de la familia Real de Borbon cundió rápidamente por el pueblo de Madrid, y desde la víspera del día destinado á tan atroz violencia dejaron de ocultarse las muestras de la indignación general. En vano el príncipe Murat hizo un fastuoso alarde de sus tropas en el Prado aquella tarde; insultado y escarnecido se retiró meditando en su furor los medios de venganza, y desplegando todos sus recursos para escarmentar al pueblo en caso de alguna tentativa en el siguiente día ós.

Amaneció por fin aquella aurora de sangre: el carruaje destinado á llevar las ilustres personas estaba ya preparado á la puerta del Palacio; los fieros soldados de Napoleón ocupaban las avenidas; las pocas tropas de la guarnición española, encerradas de órden de sus gefes en los cuarteles, nada podían intentar; los príncipes bajaban ya la escalera, y la maldad iba á ser consumada, cuando ¡oh heroísmo sin igual! un pueblo numeroso reunido simultáneamente y elevando al cielo sus gritos, corre al palacio, rompe las filas de los asombrados guerreros, se apodera del coche, corta los tiros, hace retirar los príncipes á su estancia y derrama entre sus raptores la muerte y el espanto. Viérase de aquel momento prender un fuego eléctrico en todos los ángulos de la villa, desde la mas céntrica plaza al mas remoto confin, y asaltados en todas partes los centinelas, los cuerpos de guardia, los batallones, los cuarteles por inmensos grupos de paisanos armados con el primer instrumento que pudieron hallar, ya en los almacenes, ya en lo depósitos, ya arrancándolos de las manos de sus opresores; ni allí se diferenciaba la edad, el sexo ni la condición; hombres, mugeres, niños, sacerdotes, paisanos, caballeros, todos corrían á vengar á su patria, todos á conquistar su honor. Los franceses terrorizados huían por todas partes y en todas eran víctimas del furor popular; cada calle un campo de batalla, cada casa una fortaleza inexpugnable y ofensiva. Pero cobrados del primer espanto y aguijoneados por la venganza, los arrogantes vencedores de Austerlitz, de Jena y de Marengo volvieron en sí, y resolvieron inventar recursos nuevos para reducir al pueblo.... ¡Inútil determinación! Los cañones apostados en las plazas y calles, eran arrebatados por el paisanaje; los numerosos destacamentos de mamelucos á caballo, hechos pedazos: muchos de los héroes españoles sucumbían, es verdad, en tal desigual lucha; pero ¿cómo compararlos al inmenso número de enemigos que regaron con su sangre las calles de Madrid? Don Luis Daoiz y don Pedro Velarde, solos, dignos militares en quienes la voz de la patria fué superior á todas las prohibiciones, defendieron la entrada del Parque de la Artillería deshaciendo columnas enteras en la calle que mira á la puerta de este, hasta que fueron muertos alevosamente.

Retirado en el palacio de la Moncloa, el feroz cuñado de

Napoleon meditaba una venganza capaz de aplacar su rabia; los partes que recibía cada momento no servían mas que para reanimarla (1); pero conociendo aunque tarde el error de pretender sujetar por la violencia al heroico pueblo madrileño, recurrió para lograrlo á la mas inaudita perfidia. Circúlanse en el momento por todas partes órdenes de paz; los magistrados, los guardias de Corps, las personas mas estimadas del pueblo salen por las calles repitiendo las promesas mas lisonjeras, y las palabras de paz y de amistad vuelan de boca en boca, y consiguen calmar la efervescencia popular. Mas ¡oh infamia sin ejemplo! al propio tiempo se hace leer á la tropa francesa una órden sanguinaria en que se decreta la muerte de todo el que se encuentre con armas, y miles de personas son acometidas traidoramente, y arrastradas al Retiro y al Prado para morir.... Una navaja, un cortaplumas, unas tijeras eran suficiente causa de muerte, y la ejecución seguía inmediatamente á la sentencia....

Isabel amante y sobresaltada, palpitaba á cada momento, considerando el peligro de su esposo, á quien un movimiento patriótico arrancó de su casa desde el principio de la conmoción. Su desconsolada esposa se deshacía en lágrimas, imploraba al cielo por su seguridad, y cada ruido del arma resonaba en lo mas íntimo de su corazón. El tiempo iba pasando y Felix no parecía aun.... ¿Dónde se hallará? ¿Habrá perecido víctima de su arrojo ó preso al capricho de los vendedores?... Esta sospecha era bastante para determinar á Isabel; en vano se intenta contenerla; despréndese de todos; corre en busca de su esposo, y en un desorden que aumentaba su hermosura, atraviesa rápidamente las plazas y calles, cruza por entre los puestos militares; ni el horror de los cadáveres, ni el estampido continuo del cañon que resuena en torno de ella, son bastantes á detener sus pasos.... Frenética y fuera de sí, hállase á la entrada del Prado, y entre los grupos de víctimas arrastradas á la muerte busca largo rato á su esposo, pero no le halla allí, y ya iba á continuar su carrera, cuando ¡oh Dios! un grito penetrante lanzado á su espalda atraviesa su alma.... Es Felix....

Herido, maltratado, y conducido á la muerte entre triples filas de bayonetas, apenas ve á su esposa le abandonan las fuerzas, y aquel grito fue la señal de un prolongado desmayo.... Isabel, esta heroína del amor conyugal, se postra ante sus conductores, riega sus pies con las lágrimas mas ardientes, é implora su compasión en los términos mas vivos.... En vano; frios ejecutores de la terrible órden, los soldados franceses siguen su marcha hasta la presencia del comandante.

Hallábase este en el Retiro, y en el gran patio de su entrada se iba reuniendo á los infelices destinados á tan atroz carnicería. Isabel vuela á su presencia; agitada por la expresión mas divina, la hermosa se presenta ante el feroz Gauthier, á quien las trágicas escenas que eslabonaban su vida habían convertido en piedra el corazón.... pero ¿quién resistir á las lágrimas ardientes, al acento seductor de una muger joven, hermosa y afligida? El hijo de la guerra siente latir violentamente su pecho, y sin ser dueño á resistir su movimiento, la levanta de sus pies y la ofrece la salvación de su esposo; pero este impulso no ha nacido en su alma de un resto de piedad, sino que es efecto del mas vil deseo.... La esposa de Felix había encendido en su corazón un amor impuro, y el malvado osaba lisonjearse de un vencimiento que le ofrecía facil su actual situación.... ¡Cuán poco conocía el heroísmo de su víctima! las palabras tiernas fueron respondidas con desprecio, las amenazas con súplicas, y los intentos atrevidos con el arrojo de la desesperación. Ciego de cólera con tan inesperada repulsa, abre la ventana que daba al gran patio, donde las innumerables víctimas lloraban la orfandad de los suyos é imploraban el auxilio del cielo; muéstrala á su marido pronto á ser arrastrado á la muerte; sus ojos alzados á la ventana buscan los de su esposa... «Esposo mio, le dice, moriré contigo, pero no te seré infiel...» Una espresiva seña del comandante puso en movimiento la columna de los satélites, y arrastraron á los infelices con dirección al Prado. Isabel de nuevo postrada á los pies del malvado se deshacía en llanto; ya el feroz sonreía de su triunfo, y la inminencia del peligro iba arrebatando las fuerzas de su víctima, cuando un lejano redoble del tambor penetra en su oído, é infundiéndola una fuerza sobrenatural, se arranca de sus brazos, atraviesa como una flecha el espacio que la separaba del Prado, llega al cuadro de la tropa, escucha los gritos de las víctimas y entre ellos el nombre de Isabel, rompe la fila de soldados, corre á su esposo tendiéndole los brazos; «Moriremos juntos» le dice y en el mismo instante rompe el fuego y caen atravesados sus cuerpos y confundidos con los demás... El comandante llega en aquel momento, y al ver el humeante cadáver de Isabel, sus ojos se sintieron por primera vez inundados de lágrimas....

1814.

Seis veces los hermosos árboles del Prado se habían cubierto de un verdor nuevo, y otras tantas luciera ya el día aniversario de aquella espantosa escena. La nación española, que animada por el heroico grito de Madrid, había osado medir sus fuerzas con el dominador de Europa, se veía coronada por la mas gloriosa victoria. Los ejércitos del usurpador acababan de dejar su suelo; el deseado monarca, arrancado á su cautiverio se hallaba ya entre sus leales españoles, y la corte próxima á recibirle, preparaba los arcos de triunfo y los brillantes regocijos... El eco del cañon, y el lúgubre clamor de las campanas vino á hacer tregua á estas demostraciones, y á recordar que iba á amanecer el día en que España señaló su triunfo con la sangre de sus hijos... Un elegante altar elevado sobre el mismo sitio en que fueron inhumanamente sacrificados, sostenía una urna destinada á recibir en su seno los preciosos restos de aquellos mártires, y profundos fosos abiertos en derredor mostraban á la vista la multitud de ellos.... El prelado, el clero y el inmenso pueblo, asistían conmovidos á la ceremonia de la exhumación, y entonando los cánticos sagrados eran aquellos huesos sacados de la tierra y depositados en la urna del altar. Un santo horror se difundía por el afligido pueblo, y al mostrar

(1) Moncey dijo en su parte haberse echado de menos 5000 franceses, Gruchí la mitad, y en Francia se publicaron solo 3 muertos y 42000 de los españoles.

el sacerdote una mano abierta y un brazo descarnado que saca del foso, —«Es la mano de Isabel, la mano de Isabel,»— grita aterrada la muchedumbre, y todos de improviso pórtranse de rodillas como heridos de un rayo.

Brillante y magnífico entretanto, un numeroso séquito se adelanta á la entrada del Prado, conduciendo en triunfal carroza los restos inanimados de Velarde y de Daoiz; numerosas banderas y cañones les preceden; el clero, los magnates, las cortes del reino, los batallones siguen sus pasos, y las palmas y laureles cubren su carrera. Las músicas armoniosas y patéticas llenan los aires, y á los cánticos sagrados de los sacerdotes responden los jóvenes guerreros con los siguientes. (1)

*Renovando la augusta memoria
de aquel día de triunfo y espanto,
hoy sucedan al fúnebre llanto
ledos himnos de grato placer;*

*Y laureles de eterna victoria
den honor á las víctimas fuertes,
que muriendo con inclitas muertes,
libre á España lograron hacer.*

Aun resuena confuso al oído
el crujir de las armas feroces;
aun se miran los hechos atroces;
coa que al pueblo el tirano irritó;

Y se escucha el fatal alarido,
y del bronce el estrépito hueco;
mas al par zumba plácido el eco,
que ¡venganza! implacable gritó.

Renovando etc.

A las armas el pueblo sañudo
corrió presto, y lidiando valiente,
de la pérdida y bárbara gente
la insolencia llegó á castigar.

Mas traición quebrantó su escudo,
y á traición ¡ay! cien héroes murieron
que animosos é intrépidos dieron
por la patria el postrer alentar.

Renovando etc.

Y empezamos la lucha gloriosa
que abatió á los esclavos guerreros,
y entre tanto seis giros enteros
nuestro globo dió en torno del sol.

Y vencimos la gente orgullosa,
y cayó de su trono el tirano,
y á la Europa quitó el yugo insano
la energía del brazo español.

Renovando etc.

Y la sangre que un tiempo vertieran
esos hoy esqueletos callados,
cada gota un millar de soldados,
cada herida produjo un laurel.

Vedlos ahí, los primeros que dieran
nudo el pecho á la bala homicida,
y supieron sellar con su vida
odio al déspota, amor á su rey.

Renovando etc.

Clave en ellos el trémulo anciano,
clave en ellos el joven la vista,
y su pecho en valor se revista,
y apelliden do quier ¡Libertad!
¡Libertad! ¡Libertad! que no en vano
tanta sangre nos cuesta gozarla:
¡Libertad! que jamás derrocarla
será dado á la infuca maldad.

Renovando etc.

Esos restos de tanto valiente
que recibe la gloria en su templo,
sean siempre dignísimo ejemplo
de valor é indomable teson.

Si otra vez un tirano insolente
los derechos de España derrumba,
se alzarán de la cóncava tumba
por vengar otra vez la nacion!

Renovando etc.

El magestuoso séquito se para ante el altar, y reunido con el que allí estaba, empieza su carrera por las principales calles de la Corte, conduciendo aquellos restos con una pompa digna de la ciudad de Rómulo. El pueblo animado por los sentimientos mas sublimes henchía las calles, y se postraba al paso del fúnebre cortejo, siendo ya mas de mediado el día cuando este llegó al suntuoso templo del santo Patrono de Madrid. Negros paños cubrían sus altares, sus paredes y suelos; veíase arder prodigiosa multitud de luces en torno de un suntuoso catafalco, y una música sagrada llenaba las altas bóvedas. El Prelado celebró el Santo Sacrificio, y pronunciada la oración fúnebre, continuó aquel entre el fervor universal. Las tropas en tanto, que cubrían las avenidas hicieron tres descargas durante la misa, y al concluirse la santa ceremonia resonó el cañon la última vez, cabalmente á la misma hora que seis años antes había sonado para lanzar la muerte en el seno de Isabel...

Desde entonces todos los años en igual día celebra Madrid con la misma solemnidad el fúnebre recuerdo de aquella memorable jornada, primera página de la terrible lucha que preparó nuestra independencia y nuestra gloria. Las cortes del reino mandaron erigir en el sitio mismo en que fueron inmoladas las víctimas madrileñas el suntuoso monumento que hoy se eleva al cielo desde aquel «*Campo de la Lealtad*» y concluida que fué dicha obra artística, recibió en su seno en 1840 tres urnas primorosas, conteniendo los restos venerandos de Velarde, Daoiz, y los demás heroicos madrileños sacrificados. Ningun otro aniversario de nuestras pasadas luchas ha sobrevivido ya á la acción del tiempo en la mente de la actual generación. Pero la memoria del Dos de Mayo de 1808 vive y vivirá eternamente en los pechos españoles como símbolo de heroísmo y de amor patrio.

R. DE M. R.

(1) Este himno absolutamente desconocido por no haberse publicado desde entonces, es efectivamente el que se cantó en la solemne ceremonia de la exhumación en 1814, y creemos fué escrito por don Antonio Sabiñon y puesto en musica don Mariano Ledesma.

CONTRASTES DE LA VIDA.



Miseria.



Opulencia.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Impresion y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, a cargo de Alambra, Jacometrezo, 26.